

2



**VIDA COMUNITARIA
Y OBEDIENCIA**

**MÓDULOS DE FORMACIÓN
2024/2025**

Presentazione

Queridos hermanos

Con el inicio del nuevo año pastoral, están recibiendo los módulos de formación permanente que tienen como tema la *Vida Comunitaria y el voto de obediencia*. Queremos recordarles que el Capítulo General indicó las motivaciones del itinerario formativo: *promover un redescubrimiento de nuestras Constituciones, mediante la elaboración de subsidios destinados a estimular una lectura sapiencial - experiencial de las mismas*.

Por tanto, somos conscientes de la necesidad de mejorar la calidad de nuestras relaciones, como nos invita el Capítulo:

Sentimos la necesidad de mejorar la calidad de nuestras relaciones, el tiempo que dedicamos a la escucha y al diálogo con nuestros hermanos, y la superación de la dificultad de expresar sentimientos de benevolencia y afecto fraterno. (n.32)

Soñamos con vivir la sinodalidad en la Iglesia, comenzando por nuestras relaciones más fraternas: cor unum et anima una. (n.34)

Soñamos con una comunidad familiar, en la que todos tenemos roles y capacidades diferentes, pero colaboramos, con pasión, alegría y compromiso, para un mismo fin. (40)

Como ya dijimos el año pasado, queríamos que las fichas fueran más vivenciales, más ágiles y menos complicadas. Somos conscientes de que el éxito de un itinerario formativo no depende sólo de quien lo propone, sino sobre todo de quien desea ser interpelado y emprender un camino de renovación.

También este año las fichas se han elaborado con la colaboración de los vicarios de las provincias: Argentina, Brasil, Madagascar, África, Italia y Polonia.

Deseamos a todos un buen trabajo.

P. Maurizio Macchi e P. Fausto Franceschi

FICHA 1

“NADA HAY MÁS QUERIDO A JESUCRISTO QUE LA CARIDAD FRATERNA”

Oración de apertura

Oración al Espíritu Santo



Sopla en mí, oh Espíritu Santo,
para que piense santamente.

Crece en mí, Espíritu Santo,
para que actúe santamente.

Sedúceme, oh Espíritu Santo,
para que ame santamente.

Fortaléceme, oh Espíritu Santo,
para que pueda velar santamente.

Guárdame, oh Espíritu Santo,
para que nunca traicione lo que es santo.

San Agustín

Presentación del tema

En el evangelio de San Juan, Jesús nos deja el mandamiento del amor fraterno (Jn. 15, 9-16) y afirma que es a través del amor/caridad que el mundo reconocerá que somos sus discípulos (Jn. 13, 35).

Como religiosos orionitas, estamos invitados a manifestar el amor/la caridad hacia todos nuestros hermanos, especialmente hacia aquellos que el Señor, en su Providencia, nos envía a vivir en la comunidad. A pesar de las diferencias personales, estamos invitados a experimentar una fraternidad que va más allá de las barreras culturales, étnicas y generacionales.

En este módulo, queremos destacar el testimonio del Padre Cesare Lelli, misionero italiano muy querido en Brasil.

Iluminación



Persona y comunidad. Constituciones n. 53

La comunidad debe redescubrir a la persona con sus dones y funciones, si quiere llegar a ser comunión; y la persona necesita dejarse involucrar en la comunidad para realizarse a sí misma [...]

Página bíblica

1 Cor 13,1-13



¹ Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe.

² Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada.

³ Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.

⁴ El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, ⁵ no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tienen en cuenta el mal recibido, ⁶ no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad.

⁷ El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ El amor no pasará jamás. Las profecías acabarán, el don de lenguas terminará, la ciencia desaparecerá; ⁹ porque nuestra ciencia es imperfecta y nuestras profecías, limitadas.

¹⁰ Cuando llegue lo que es perfecto, cesará lo que es imperfecto.

¹¹ Mientras yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño, ¹² pero cuando me hice hombre, dejé a un lado las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; después veremos cara a cara. Ahora conozco todo imperfectamente; después conoceré como Dios me conoce a mí.

¹³ En una palabra, ahora existen tres cosas: la fe, la esperanza y el amor, pero la más grande todas es el amor.

Papa Francisco



Perdonate, sopportatevi, perché la vita di comunità non è facile. Il diavolo approfitta di tutto per dividere! Dice: “Io non voglio parlare male, ma...”, e si incomincia la divisione. No, questo non va, perché non porta a niente: alla divisione. Curare l'amicizia tra voi, la vita di famiglia, l'amore tra voi. E che il monastero non sia

un Purgatorio, che sia una famiglia.

I problemi ci sono, ci saranno, ma, come si fa in una famiglia, con amore, cercare la soluzione con amore; non distruggere questa per risolvere questo; non avere competizione. Curare la vita di comunità, perché quando nella vita di comunità è così, di famiglia, è proprio lo Spirito Santo che è nel mezzo della comunità. Queste due cose volevo dirvi: la contemplazione sempre, sempre con Gesù; Gesù, Dio e Uomo. E la vita di comunità, sempre con un cuore grande. Lasciando passare, non vantarsi, sopportare tutto, sorridere dal cuore. E il segno ne è la gioia. E io chiedo per voi questa gioia che nasce proprio dalla vera contemplazione e da una bella vita comunitaria.

(Alle Monache di Clausura, Assisi venerdì, 4 ottobre 2013)

De los escritos de Don Orione



Nada es más querido que Jesucristo; nada más precioso que la caridad fraterna, por lo cual debemos, oh mis queridos, poner todo cuidado en conservarla y acrecentarla en nosotros y en la congregación, para que en Cristo seamos un para todos y todos para uno, pues sólo este espíritu de caridad edifica, cimenta y unifica en Cristo. *(Del Aguinaldo de Navidad de 1934 en Cartas II, pp.145)*

Testimonio de cohermanos

Padre Cesare Lelli

Nació en Lizzano in Belvedere, Bolonia, en 1929. A los 30 años fue enviado como misionero a Brasil, donde se distinguió especialmente en el campo de la educación. De temperamento alegre y extrovertido, se hizo muy querido por los alumnos, tanto en el norte de Brasil (Tocantinópolis) como en el sur (Quatro Barras).

En las diferentes funciones que desempeñó, supo valorar a cada cohermano e involucrarlo en la dinámica de la comunidad y de la Congregación. Solía repetir la expresión «alegría, alegría», que se convirtió casi en un eslogan en su vida.

De buen carácter, se definía a sí mismo como un «soltero feliz», que encantaba a todos por su estima fraterna, entusiasmo en vivir su vocación y celo en transmitir su carisma. Era la imagen de un religioso feliz que valoraba la vida comunitaria y contagiaba a los jóvenes con su carisma.

Preguntas para el diálogo

- El Papa Francisco señala la alegría y el sentido del humor como virtudes cristianas que nos ayudan a hacer más ligera la vida comunitaria. Y nuestro cohermano, el padre Cesare Lelli, también ha sabido encarnar bien estas características en su vida. Evaluando la vida de nuestra comunidad, ¿podemos decir que es alegre y atractiva para los demás?
- El padre Cesare se describía a sí mismo como un «soltero feliz», mostrando que era feliz viviendo su vocación y su celibato. ¿La forma en que vivimos la fraternidad favorece la realización de los hermanos? ¿Qué podemos hacer para que la vida comunitaria sea más ligera y gratificante?



Orientaciones para la profundización personal o comunitaria

- ✓ Película «Hombres y dioses»
(en italiano: «Uomini di Dio»)
- ✓ Documental: «Padre Cesare Lelli - Héroes de la Caridad» (disponible en Youtube).



FICHA 2

DE LA COMUNIDAD A LA COMUNIÓN: EL VALOR DE CADA PERSONA

Oración de apertura



Invocación al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, fuente de amor y de unidad, hoy nos dirigimos a Ti con humildad y confianza, implorando tu poderosa intercesión por nuestras comunidades.

En esta oración, te invocamos con devoción, pidiendo tu poderosa acción en favor de nuestra familia.

Oh Espíritu Santo, Tú que habitas en el corazón de cada miembro de nuestra comunidad, te suplicamos que vengas con tu poder de amor y nos llenes de compasión, paciencia y perdón mutuo.

Ayúdanos a vivir en armonía, a superar las diferencias y a cultivar el respeto mutuo.

Infunde en nosotros el deseo de compartir alegrías y fatigas, de apoyarnos y animarnos mutuamente en el camino de la vida.

Infunde esperanza en las comunidades que viven en el dolor y la división, ayudándolas a encontrar el camino de la sanación y la reconciliación.

Sé Tú el alma de nuestras comunidades, el vínculo que nos mantiene unidos, la fuente de amor que nos impulsa a entregarnos los unos a los otros.

Renueva nuestro amor mutuo, fortalece nuestra fe y haz de nuestra comunidad un remanso de paz y alegría, un signo tangible del Reino de Dios en la tierra.

Amén.

Breve presentación del tema

Vivimos en una sociedad en la que se acentúa el valor del individuo -y de su libertad-. Esta actitud cuando es exagerada conduce a consecuencias negativas, pero cuando es equilibrada es poderosamente constructiva. La comunidad no se compone de objetos, sino de personas libres con características personales que hay que promover.

Iluminación



Persona y comunidad. Constituciones art. 53

[...] Cada uno, sintiéndose miembro vivo de la congregación, se reconoce corresponsable de su suerte y contribuye a su incremento.

Esta corresponsabilidad y colaboración se expresan:

- expresando obedientemente su opinión en los asuntos que conciernen al bien de la comunidad, especialmente cuando se le pide que lo haga;
- aceptando el juicio y la verificación del Superior sobre cualquier iniciativa;
- con la adhesión leal a los Superiores, a quienes corresponde unir y coordinar en la comunidad los dones de todos y decidir lo que se debe hacer;
- con el cumplimiento de sus deberes apostólicos y asistenciales con la diligencia enviada por la misma comunidad.

(Ver también art.51; art. 52; art. 54)



Página bíblica

Efesios 4:1-16

¹ Yo, que estoy preso por el Señor, los exhorto a comportarse de una manera digna de la vocación que han recibido. ² Con mucha humildad, mansedumbre y paciencia, sopórtense mutuamente por amor. ³ Traten de conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. ⁴ Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. ⁵ Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. ⁶ Hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos. ⁷ Sin embargo, cada uno de nosotros ha recibido su propio don, en la medida que Cristo los ha distribuido. ⁸ Por eso dice la Escritura: “Cuando subió a lo alto, llevó consigo a los cautivos y repartió dones a los hombres”. ⁹ Pero si decimos que subió, significa que primero descendió a las regiones inferiores de la tierra. ¹⁰ El que descendió es el mismo que subió más allá de los cielos, para colmar todo el universo. ¹¹ El comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. ¹² Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo. ¹⁴ Así dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a merced de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error. ¹⁵ Por el contrario, viviendo en la verdad y en el amor, crezcamos plenamente, unidos a Cristo. El es la Cabeza, ¹⁶ y de él, todo el Cuerpo recibe unidad y cohesión, gracias a los ligamentos que lo vivifican y a la acción armoniosa de todos los miembros. Así el Cuerpo crece y se edifica en el amor.

Papa Francisco



Pienso en ustedes, hermanas y hermanos consagrados, y en el don que representan; pienso en cada uno de nosotros, los cristianos de hoy: ¿somos todavía capaces de vivir la espera? ¿No estamos a veces demasiado atrapados en nosotros mismos, en las cosas y en los ritmos intensos de cada día, hasta el punto de ol-

vidarnos de Dios que siempre viene? ¿No estamos demasiado embelesados por nuestras buenas obras, corriendo incluso el riesgo de convertir la vida religiosa y cristiana en las “muchas cosas que hacer” y de descuidar la búsqueda cotidiana del Señor? ¿No corremos a veces el peligro de programar nuestra vida personal y la vida comunitaria sobre el cálculo de las posibilidades de éxito, en lugar de cultivar con alegría y humildad la pequeña semilla que se nos confía, con la paciencia de quien siembra sin esperar nada, y de quien sabe esperar los tiempos y las sorpresas de Dios? A veces —hay que reconocerlo— hemos perdido esta capacidad de esperar. Esto se debe a diversos obstáculos, y de entre ellos quisiera destacar dos.

El primer obstáculo que nos hace perder la capacidad de esperar es el descuido de la vida interior. Es lo que ocurre cuando el cansancio prevalece sobre el asombro, cuando la costumbre sustituye al entusiasmo, cuando perdemos la perseverancia en el camino espiritual, cuando las experiencias negativas, los conflictos o los frutos, que parecen retrasarse, nos convierten en personas amargadas y resentidas. No es bueno masticar amargura, porque en una familia religiosa —como en cualquier comunidad y familia— las personas amargadas y con “cara sombría” hacen pesado el ambiente; estas personas que parecer tener vinagre en el corazón.

El segundo obstáculo es la adaptación al estilo del mundo, que acaba ocupando el lugar del Evangelio. Y el nuestro es un mundo que a menudo corre a gran velocidad, que exalta el “todo y ahora”, que se consume en el activismo y en el buscar exorcizar los miedos y las ansiedades de la vida en los templos paganos del consumismo o en la búsqueda de diversión a toda costa ... Cuidemos, pues, de que el espíritu del mundo no entre en nuestras

comunidades religiosas, en la vida de la Iglesia y en el camino de cada uno de nosotros, pues de lo contrario no daremos fruto. (*Santa Misa con los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica, homilía del Santo Padre Francisco Basílica de San Pedro viernes 2 de febrero de 2024*).

De los escritos de Don Orione



En primer lugar, a vosotros me dirijo, oh amados jóvenes, nuestros aspirantes y clérigos, en quienes descansan las mejores esperanzas para el futuro de nuestra Congregación en esta noble nación argentina y en la uruguaya. Es especialmente en vosotros donde arraiga profunda y firmemente el espíritu de nuestra naciente Congregación. Es de vosotros, mis queridos Clérigos, queridos Aspirantes, queridos Ermi-

taños y Hermanos coadjutores, es de vosotros, que estáis todavía en la flor de la juventud, es de vosotros singularmente que la Pequeña Obra de la Divina Providencia espera desplegarse en una planta de bendición para toda la América Española: planta que invitáis también a otros, ardientes en la fe, llenos de espíritu magnánimo y afligidos por el amor del Señor a venir con nosotros, a descansar a la sombra pacífica y bienhechora de la Divina Providencia.

Amad, oh amados, a la congregación a la que os habéis entregado, y amadla no como siervos, sino como hijos amados.

Después de Dios y de la Iglesia, nada améis más que a nuestra Congregación; amadla como a la tierna madre moral de nuestras almas y de toda nuestra vida espiritual y religiosa. Nada deseáis más que verla prosperar y caminar, animada por la caridad, de la que tienen vida todas las virtudes; caminar, digo, con denuedo, por el camino recto de la perfección, y extenderse por toda la faz de la tierra, para mayor gloria de Dios y consuelo del Papa y de los Obispos, para nuestra santificación y la de muchísimas almas.

Que vuestro mayor cuidado sea vivir a Jesucristo, revestiros por dentro y por fuera de Jesucristo, vivir su espíritu, practicar sus preceptos, enseñanzas y Evangelio, acrecentando en vuestros corazones las firmes virtudes, principalmente la obediencia y generosidad de caridad en la más exacta observancia de las reglas, disciplina y conducta religiosa.

Vivid en cada Casa todos unidos en la caridad del Señor, sed cor unum et anima una, una sola voluntad con el Superior, ayudándoos fraternalmente, amándoos santamente, no con palabras y con la lengua, sino con la obra y en la verdad.

Todos tenemos nuestras faltas, hay que saber sobrellevarlas y cumplir así el precepto del Señor «alter alterius onera portate, et sic adimplebitis legem Christi Jesu», como escribió San Pablo. Así seremos verdaderos Hijos de la Divina Providencia. (Cf. *Carta del 4 de enero de 1938, en Cartas II, pp. 521-523*).

Testimonio de cohermanos

Don Antonio Jerano'

Don Antonio quedó huérfano a muy temprana edad. Fue recibido en nuestra Casa de Roma Trastevere a la edad de 12 años. Aquí maduró su vocación religiosa y, en 1952, hizo el noviciado en Montebello della Battaglia, concluido con la profesión religiosa el 11 de octubre de 1953, como Hermano. Primero fue enviado al servicio de centralita telefónica del Vaticano durante cuatro años; de allí pasó al Villaggio del Fanciullo en Palermo donde se dedicó a la animación de los chicos y jóvenes del Instituto y del Oratorio. Animado por sus superiores, emprendió los estudios teológicos para ordenarse sacerdote, meta que alcanzó el 25 de junio de 1977. Regresó a Palermo, donde continuó su servicio a los jóvenes. En 1985, dio su disponibilidad para partir hacia África, donde la congregación había levantado recientemente una tienda.

Aquí permaneció el resto de su vida. Primero en Agadji, en el sur de Togo, y luego en Bogou, en el norte. En 1995, fue trasladado a Costa de Marfil: Bonoua 1996-2003, Korhogo 2003-2006, y luego de nuevo a Bonoua hasta su regreso a Italia, por motivos de salud, en 2020.

En todas partes dejó el recuerdo imborrable de un sacerdote todo él entregado al Señor y al ministerio. Su apostolado entre los jóvenes fue su sello distintivo: memorables fueron las Miniolimpiadas que organizó en cada lugar donde estuvo y la animación del Oratorio.

Toda la provincia de Notre Dame d'Afrique recuerda a Don Antonio como un gran misionero, obediente a los superiores, hombre de fe y esperanza, y apóstol de la juventud a imagen de San Luis Orione y San Juan Bosco. Trabajó arduamente por el conocimiento del carisma orionita bajo el aspecto específico de la pastoral con niños y jóvenes, en la animación vocacional y el amor al Papa.

Preguntas para el diálogo

- ¿Me siento a gusto en mi comunidad?
- ¿Me siento respetado y aceptado en mi persona y en mi papel en la comunidad?
- ¿Cómo entablo el diálogo con los demás miembros de la comunidad?
- ¿Cómo se viven los momentos comunitarios?
- ¿Qué debemos hacer para mejorar nuestra unidad y fraternidad?



Orientaciones para la profundización personal o comunitaria

✓ L. Orione, *Carta del 4 de enero de 1938, Cartas II*, pp. 521-523;

✓ *El servicio de la autoridad y de la obediencia: faciem tuam, Domine, requiram*, Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Librería Editrice Vaticana 2008

FICHA 3

EL NUESTRO ES UN CARISMA DE COMUNIÓN

Oración de apertura



Pedir el don del Espíritu

Como un viento fuerte,
Padre, tu Espíritu, el Espíritu Santo,
transforma a los que siguen a Jesús, Ellos no sabían
qué hacer tras su muerte y no comprendían el poder
de la resurrección.

Tu Espíritu, Padre, los transformó desde dentro
Y los hizo hombres y mujeres, nuevos,
testigos de la vida transformada, la comunidad de Jesús, la Iglesia viva.

Padre, envíanos también a nosotros tu Espíritu
para que también nosotros seamos tus hijos
y continuemos, con nuestro ejemplo,
la novedad de Jesús, la esperanza de Jesús,
la fuerza y el amor de Jesús.

Para crear, en todas partes, tu propia vida.

Presentación del tema

Juan Pablo II nos enseñó que el gran desafío para nosotros al comienzo del tercer milenio es hacer de la Iglesia una «casa y escuela de comunión». Para ello, la condición esencial es promover y vivir una espiritualidad de comunión.

¿Qué significa esto? Ante todo, una comunión con el misterio de Dios, con la Santísima Trinidad que habita en nosotros. Después, la capacidad de sentir al otro como hermano en la fe, en la unidad profunda del Cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. En tercer lugar, la capacidad de ver lo

que hay de positivo en el otro para acogerlo y valorarlo como un don de Dios. Saber, por último, «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente las cargas del otro (Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y generan competitividad, o desconfianza y envidia entre nosotros.

¡Esta es la clave para vivir una espiritualidad de comunión en cada una de nuestras comunidades! Jesús es nuestra única razón para crear comunidad; Él es el epicentro de nuestra vida fraterna. Cuando Jesús está en medio de nosotros, Él es el motor y la razón de nuestra fraternidad. Es esa dulzura de sentirnos hijos en el Hijo y hermanos de cada una de las personas consagradas que forman la comunidad. Por otro lado, cuando Jesús está ausente de nuestras comunidades, perdemos el sentido de nuestra vida religiosa y nuestros hermanos pueden morir, como sucedió en la casa comunitaria de Betania, donde Marta atribuye la muerte de Lázaro a la ausencia de Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (Jn 11,20). En nuestras comunidades, si Jesús no está aquí....

El nuestro es un carisma de comunión (como dice el título), compartimos este encuentro para redescubrirnos como hermanos, herederos y creadores del mismo carisma.

Iluminación

Por el bien común. Constituciones art. 41



Los dones y carismas se dan para el bien común; por eso, con espíritu de fe y amor a la voluntad de Dios, ponemos a disposición de los Superiores tanto las energías de la mente y de la voluntad, como los dones de la gracia y de la naturaleza, en la ejecución de las órdenes y en el cumplimiento de los oficios asignados a cada uno.

Expondremos sugerencias y propuestas sobre cuanto pueda interesar a la buena marcha de la casa y al mayor bien de la comunidad y de la congregación.



Página bíblica

1 Cor. 12:12-13:20

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

Porque todos fuimos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo, judíos o griegos, esclavos o libres; y todos fuimos apagados por un solo Espíritu. En cambio, muchos son los miembros, pero uno solo es el cuerpo.

Papa Francisco

El Espíritu Santo parece crear desorden en la Iglesia, porque trae la diversidad de carismas, de dones; pero todo esto, en cambio, bajo su acción, es una gran riqueza, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de la unidad, que no significa uniformidad, sino reconducir todo a la armonía. En la Iglesia, el Espíritu Santo hace la armonía. Uno de los Padres de la Iglesia tiene una expresión que me gusta mucho: el Espíritu Santo «ipse harmonia est». Él es precisamente la armonía. Sólo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad, y, al mismo tiempo, obrar la unidad. También aquí, cuando somos nosotros los que queremos hacer la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, traemos la división; y cuando somos nosotros los que queremos hacer la unidad según nuestros designios humanos, acabamos trayendo la uniformidad, y la homogeneización. Si, por el contrario, nos dejamos guiar por el Espíritu, la riqueza, la variedad, la diversidad nunca se convierte en conflicto, porque Él nos impulsa a vivir la variedad en la comunión de la Iglesia. Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un carisma y un ministerio especiales, es un signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para todo cristiano, para toda comunidad y todo movimiento. La Iglesia me lleva y me conduce a Cristo; ¡los caminos paralelos son tan peligrosos! Cuando uno se aventura yendo más allá (proagon) de la doctrina y de la Comunidad eclesial, dice el Após-



tol Juan en su Segunda Epístola, y no permanece en ellas, no está unido al Dios de Jesucristo (cf. 2 Jn v. 9). Preguntémonos entonces: ¿estoy abierto a la armonía del Espíritu Santo, superando todo exclusivismo? Me dejo guiar por Él viviendo en la Iglesia y con la Iglesia?» (*Homilía 13 de mayo de 2013*)

De los escritos de Don Orione

«Lo que hará vivir y florecer a la congregación será la caridad, este gran amor, dulce y fuerte, y al mismo tiempo hacia Dios, la Iglesia y las almas.... Dios estará sobre ella, si el espíritu de Dios, que es caridad, estará en ella. La congregación, y cada uno de nosotros, no debe vivir para sí, sino para la caridad y para la Iglesia de Roma, que es el cuerpo místico del Señor y la Madre de las almas y de los santos. No debemos vivir cada uno para sí mismo, sino cada uno para todos nuestros hermanos y hermanas, en la caridad del Señor. Estamos unidos en Cristo para vivir cada uno para todos y no cada uno para sí mismo. Vivimos sólo para la caridad y para la Iglesia: sólo así somos verdaderos hijos de la Divina Providencia; y Dios vivirá en nosotros, si nosotros vivimos en Él y de Él, por la caridad y la unión con su Iglesia. (*Scritti*, 115,278)



Testimonio de cohermanos

Don Bussolini Pablo

Don Pablo Bussolini, de Montemartino di Menconico (Pavía), falleció en Fumo di Corvino San Quirico (Pavía) en 2012, a los 91 años de edad, 74 de profesión religiosa y 65 de sacerdocio.

Nació el 22 de noviembre de 1920, tercer hijo de Celestino y Melania Atterretti.

Su servicio en el altar como monaguillo y las visitas al Santuario Virgen de la Guardia (Tortona) con sus padres dieron al pequeño Pablo la gracia de conocer a Don Orione, que le fascinó.

Siguiendo a su hermano Pietro, que ya había entrado en la congregación,

fue recibido por Don Sterpi en Paterno el 19 de agosto de 1932, y recibió el hábito religioso de manos de Don Orione el 28 de agosto de 1933.

Continuó sus estudios en Tortona, Montebello y Voghera. Después fue a Villa Moffa, en Bra (Cuneo), donde hizo el noviciado y profesó por primera vez el 1 de septiembre de 1937.

Después completó sus estudios filosóficos en Tortona (1937-1939) y realizó sus prácticas en el colegio «Dante Alighieri» como profesor y asistente. Durante el verano, se ocupó de un grupo de niños albaneses refugiados a causa de la guerra (1939-1942) y obtuvo el título de enfermero militar.

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de julio de 1946, en el Santuario de Nuestra Señora de la Guardia (Tortona).

Trabajó durante un año en el Instituto «Manín» de Venecia y luego fue destinado al seminario menor de Buccinigo d'Erba (Como) como consejero, prefecto de disciplina y maestro de aspirantes hasta 1949, cuando el Superior General, Don Carlo Pensa, le pidió que fuera misionero en Argentina.

El 14 de octubre de 1949 llegó a Argentina, su «segunda patria», a la que ofreció la mayor parte de su vida sacerdotal. Tras un breve período de adaptación, en diciembre de ese año, fue destinado al Colegio Apostólico «N. S. de Luján» (Claypole) hasta 1959. Luego fue destinado al Colegio Apostólico «San José» hasta 1962; posteriormente fue nombrado superior y párroco de la parroquia «San José» de Mar del Plata hasta 1973. Luego regresó a Claypole como director del Pequeño Cottolengo.

Fue consejero ecónomo provincial y superior provincial de Argentina de 1976 a 1982. Durante su estancia en Argentina, participó en los Capítulos Generales V y VII y en las Asambleas Generales de 1984 y 1990.

Dada su salud, tras haber vivido 47 años en Argentina, regresó a su patria el 26 de marzo de 1996. En Italia, fue destinado al Santuario de «Nuestra Señora de Caravaggio», como vicario y luego como rector.

Se le recuerda por ser un sacerdote alegre, atento a los jóvenes y a las vocaciones, y amante y promotor del oratorio. Se formó en la oración, la perseverancia y el sacrificio.

De gran carácter y dulzura, supo llegar al corazón de las personas, especialmente de los jóvenes y niños. Hombre de Dios e hijo fiel de Don Orione.

Algunas de sus expresiones:

- «Busso es un niño por dentro, el cuerpo es viejo y a veces no responde, pero el espíritu es joven».
- «Antes de salir de Argentina les dije a todos: pórtense bien sino vuelvo como provinciano».
- «Soy feliz de ser sacerdote y cada día doy gracias a Dios por ello». «Hace más de 60 años que voy a misa y estoy feliz de ser sacerdote».
- «Hice 50 años en Argentina, ahora hago 50 años en Italia, cuando termine haré otros 50 en Argentina».
- «Siempre he intentado vivir en gracia de Dios, a pesar de mis debilidades, y nunca me he dormido en pecado».
- «Don Orione era un padre, estricto y recto, (y ponía la mano recta), pero era un padre. Si no fuera por Don Orione hoy sería comunista».
- «Cuando íbamos a misiones no sabíamos si volveríamos a casa, pero nos íbamos contentos. Cuando me pidieron que fuera, acepté sin saber adónde iba: ‘Voy donde me pide la congregación’, y eso me ha acompañado siempre».

Preguntas para el diálogo

Para la reflexión personal:

- ¿En qué medida contribuyo a generar comunión?
- ¿Hasta qué punto estoy abierto (hoy) a la novedad del Espíritu (en mi comunidad) y en mí?



Para el diálogo comunitario:

- ¿Qué ayuda y qué impide ser una comunidad generadora de comunión?
- Palabras que generan comunión...
- Palabras que no ayudan a la comunión...

Oración

Haz que nuestra fraternidad sea una primavera.
 Que siga funcionando y revitalizando todas nuestras vidas.
 Señor Jesús, haz de nosotros una comunidad abierta, confiada,
 invadida por la alegría del Espíritu Santo.
 Haz de nosotros una comunidad alegre.
 Llevemos la fiesta a nuestros corazones,
 aunque sintamos la presencia del dolor en nuestro camino,
 porque sabemos, Cristo resucitado,
 que tú has vencido el dolor y la muerte.
 Haz de nosotros una comunidad feliz.
 Que las tensiones no nos desanimen ni nos ahoguen los conflictos
 que puedan surgir entre nosotros.
 Haz de nosotros una comunidad feliz.
 Da, Señor, a esta familia tuya una gran dosis de buen humor
 para poder restar importancia a las situaciones difíciles
 y sonreír abiertamente a la vida.
 Haz de nosotros una comunidad feliz.
 Haznos expertos en deshacer nudos y romper cadenas,
 en abrir surcos y sembrar semillas.
 Y concédenoslo con humildad,
 en nuestro mundo abatido por la tristeza,
 procuremos ser testigos y profetas de la verdadera alegría.
 Amén.

Ángel Sanz Arribas

Orientaciones para la profundización personal o comunitaria

- ✓ Vida fraterna en comunidad (32)
- ✓ Vida fraterna en comunidad (45-46)





FICHA 4

COMUNIÓN CON LOS HERMANOS MAYORES: EL VOTO DE OBEDIENCIA

Oración de apertura

Santa María, mujer obediente, tú que tuviste la gracia de «caminar en presencia de Dios», concédenos que también nosotros, como tú, seamos capaces de «buscar su rostro».

Ayúdanos a comprender que sólo en su voluntad podemos encontrar la paz. Y aun cuando nos provoque a saltar a las tinieblas para alcanzarle, libranos del vértigo del vacío, y asegúranos que quien obedece al Señor no se estrella contra el suelo, como en un peligroso espectáculo sin red, sino que cae siempre en sus brazos.

Santa María, mujer obediente, tú sabes bien que el rostro de Dios, mientras caminamos por aquí abajo, sólo podemos encontrarlo en las múltiples mediaciones de los rostros humanos, y que sus palabras sólo nos llegan en las pobres reverberaciones de nuestros vocabularios terrenales.

Danos, pues, los ojos de la fe para que nuestra obediencia se historicice en lo cotidiano, dialogando con los efímeros interlocutores que Él ha elegido como signo de su voluntad eterna.

Pero presérvanos también de fáciles apaciguamientos y conformidad en los pasos intermedios que nos impiden elevarnos hasta ti.

Porque es raro que instintos idólatras, aún no extinguidos en nuestros corazones, nos hagan confundir con obediencia evangélica lo que sólo es cortesía, y con virtud refinada lo que sólo es escuálida ganancia.

Santa María, mujer obediente, tú que, para salvar la vida de tu hijo, eludiste las órdenes de los tiranos y, huyendo a Egipto, te convertiste para nosotros en icono de la resistencia pasiva y de la desobediencia civil, danos el orgullo de la objeción, siempre que la conciencia nos sugiera que «hay que obedecer a Dios antes que a los hombres».

don Tonino Bello

Presentación del tema

Con el voto de obediencia, el religioso quiere referirse al estilo de vida del primer grupo de discípulos que seguían sistemáticamente al Señor y no tenían otro programa de vida que el de Jesús.

Por la profesión religiosa, nos convertimos en parte viva e integrante de un proyecto evangélico que abarca toda la existencia y nos coloca en un estado habitual de dependencia filial de la voluntad del Padre. De ahí que la obediencia no sea algo marginal en la vida, algo que observamos de vez en cuando cuando el superior da alguna disposición, o cuando recibimos la obediencia para cambiar de comunidad. Es toda la vida la que se pone a disposición de Dios, y es evidente que esta disponibilidad de sí encuentra su realización en el ofrecimiento de la propia voluntad.

Todo esto hace que la obediencia se convierta, para nosotros consagrados, en una forma existencial de vida y ocupe su lugar central. Esto nos lleva a ver «en los superiores» a nuestros hermanos y hermanas mayores, los más llamados a escuchar la voluntad de Dios.

Sólo una vida alimentada por una oración filial y sólida nos hace comprender la belleza de entregarnos a Su Voluntad, porque sólo así podemos construir el Reino de Dios. Reino de Dios que para nosotros es construir nuestra Congregación, hacer vivo el ejemplo de Don Orione, que podemos llamar la obediencia personificada.



Estilo de obediencia. Constituciones art. 45

Perfeccionarnos en la obediencia implica :

- un profundo respeto por las personas y los valores que cada una aporta;
- el desarrollo de relaciones interpersonales de amistad, en diálogo sincero e intercambio continuo;
- una visión sobrenatural tanto de la autoridad como de la obediencia.
- A los Superiores, como representantes de Dios, nos esforzamos por obedecer con sencillez de corazón y adhesión íntima, no para agradar a los hombres, sino para servir a Cristo.

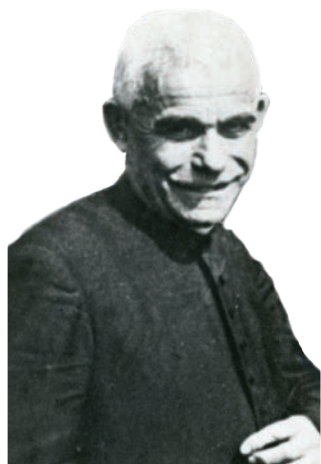


Página bíblica

Carta a los Filipenses: 2,5-11

Tened en vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús: Aunque tenía la condición de Dios, no consideró un privilegio ser como Dios, sino que se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Desde su reconocida apariencia de hombre, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla En el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, Y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es el Señor!», para gloria de Dios Padre.

De los escritos de Don Orione



Hoy os detengo en la obediencia religiosa, porque es el anillo de oro que nos une a Cristo y a la Iglesia; es el eje sobre el que gira toda la vida religiosa.

La obediencia religiosa es *santa*, porque tiene por fundamento a Dios: su base granítica es la fe en la divina Providencia: la obediencia ve y sigue a Dios.

Consiste en la *disposición habitual* a someterse a las órdenes de los superiores, *como legítimos representantes de Dios e intérpretes de su voluntad*.

Y para que pueda llamarse virtud, debe ser inteligente y libre; y, para que tenga mérito, la voluntad debe ejecutarla como un deber sagrado. El religioso obediente ve en el superior la misma *persona que Cristo*: para él, la voz del superior es la voz de Cristo, y la voluntad del superior es la voluntad de Dios.

Cuando consideramos en Dios todas las cosas que el superior dispone, se nos hacen tanto más justas y amables cuanto que a veces nos pueden parecer, o incluso ser, irrazonables y amargas.

La *vida religiosa* sólo es posible mediante la práctica fiel y plena de la obediencia, de donde ésta es su *virtud fundamental*.

Por la obediencia, pues, ofrecemos a Dios lo mejor de nosotros, *voluntad y libertad*, bienes preciosos, que consagramos a Cristo y a la Iglesia por amor, y es tal ofrenda la que vale y supera a todas las demás, de modo que la divina Escritura dice: *la obediencia vale más que las víctimas* (I Sam 15, 22).

(*Cartas II*, 156 ss.).

Testimonio de cohermanos

Don Gino Carradori

Cuando pienso en la obediencia, pienso en Don Gino Carradori, a quien conocí en Roma, como director del Teologado, y en París, cuando fui en verano a estudiar francés.

Ocupó muchos cargos en la Congregación: secretario de Don Orione, que lo eligió personalmente y lo preparó como misionero en Argentina. Pasó muchos años en Chile donde con gran confianza en la Providencia, con espíritu orionita y pionero, se esforzó con sacrificios y sufrimientos personales por sembrar y cultivar en Chile el «carisma» y la caridad para el bien de las almas y de la Congregación, cuidando las vocaciones.

Tras un breve paréntesis en Italia como director del Instituto Teológico de Tortona, fue Delegado de Instituciones en Argentina. Luego asistió al Capítulo General (IV a VIII) y fue elegido tercer Consejero General. Luego pasó a la Delegación inglesa como Delegado, y después como Consejero de la misma y responsable de Saint Ouen, cerca de París.

Le conocí en París en los años 78-80. En los meses de verano, los clérigos que lo deseaban podían ir a París para aprender francés, o a Londres para aprender inglés.

Creo, pero no estoy seguro, que fue Don Gino, cuando era Consejero General encargado de los estudios, quien inició esta experiencia lingüística para los estudiantes de filosofía y teología.

En el verano que pasaba en Saint-Ouen se ocupaba de los obreros italianos que trabajaban en París. Don Gino, habiendo ocupado cargos importantes en la congregación, nunca buscó visibilidad ni gloria, no hizo alarde de lo que había sido, sino que fue «un humilde servidor en la viña del Señor». Era él quien cocinaba, fregaba los platos y hacía la limpieza de la casa. Lo hacía por el bien de los demás y quizá porque no tenía dinero para pagar al personal. Recuerdo su acogida afectuosa y paternal. La obediencia es sinónimo de humildad.

Un sacerdote argentino lo recuerda así: «Su acogida afectuosa y paternal en París en un momento muy malo de mi existencia: saliendo de Argentina desgarrado interiormente y desarraigado de todo y de todos, ya no

me interesaba vivir. Pasé casi dos años con él y siempre me sentí acogido personalmente, con todo lo que hacía con los exiliados latinoamericanos...

Don Gino hizo lo posible y lo imposible por devolver la credibilidad en tiempos de oscuridad a los desafectos contrastando los valores fundacionales de sus acciones: Dios y Jesús de Nazaret. Su mensaje de palabra se acredita con una vida ejemplar ya que la referencia a Dios y a Jesús de Nazaret no deja indiferente ni siquiera a los llamados laicos. Así es: la esencia del laicismo responsable como del cristianismo indicado en el Evangelio es vivir. Es esencial también para los sacerdotes. Bajar y caminar con su pueblo en la encarnación de Jesús de Nazaret».

Don Gino fue obediente a la palabra del Evangelio: un Evangelio vivido con total obediencia a Dios, a los últimos, siguiendo a Jesús en cada momento de su vida.

Lo recuerdo incluso durante sus años en el Teologado como director: nunca una palabra de más, una disputa, un modo de hablar tranquilo y una vida muy sobria; no recuerdo una rigidez al hablar o imponernos algo. Sabía ponerse a nuestro nivel, un hermano mayor con capacidad de escucha, a pesar de su edad.

Después de sus años en el Teologado, estuvo en otras comunidades de Italia, y siempre se plegó a la voluntad de sus superiores.

GRACIAS, Don Gino; tu recuerdo me invita a la fidelidad. Y no hay fidelidad si no hay obediencia a Dios y a los Superiores. Pero también obediencia a uno mismo, es decir, fidelidad para seguir hasta el final los valores de la vida religiosa que hemos elegido. GRACIAS

(Muchas de estas reflexiones están tomadas de: «Actas y Comunicaciones de la Curia General» n° 59 - 2005)

Reflexionar y compartir sobre el testimonio

- La obediencia de Don Gino está ligada a una vida enteramente entregada al Señor. ¿Cómo es mi vida de oración? ¿Siento que Dios se relaciona conmigo, y yo con Él?
- Tuvo muchos cargos en la cúpula de las congregaciones, y nunca hizo alarde de ello. ¿Soy capaz de vivir mi ser director o pastor con humildad, sin gloriarme?
- Don Gino se rebajaba a los trabajos más humildes de la comunidad, como cocinar, limpiar los platos o la casa. ¿Soy capaz de hacerlo sin refunfuñar ni quejarme?

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

- ¿Adopto la obediencia, que nace de la convivencia fraterna? o ¿encuentro a menudo formas de defenderme?
- La plaga contra el voto de obediencia es la crítica y el hablar a espaldas de los que mandan: ¿tengo este hábito? ¿luchó contra ella?
- La obediencia no se agota ante una nueva tarea que me piden los superiores, sino que consiste en seguir fielmente mi rutina diaria. Obedecer para ser fiel a la vocación que he elegido. ¿Soy capaz de esto?
- La vida religiosa está desgraciadamente influenciada por el estilo de vida consumista: Hago lo que me gusta y busco mi gratificación. ¿Soy capaz de humildad, silencio, escucha y profundidad para vivir en la obediencia cotidiana?



Orientaciones para la profundización personal o comunitaria

- ✓ Raniero Cantalamessa, *La obediencia*.
- ✓ Arnaldo Pigna, *Obediencia cristiana y religiosa*, Edizioni O.C.D. Roma
- ✓ *La danza de la obediencia*, en Trece Dimensiones 18 (2021), pp 156 -166
- ✓ *Dinámicas humanas relacionadas con el voto de obediencia*, en Tredimensioni, 15 (2018), pp158-165.



FICHA 5

LA OBEDIENCIA ORIONITA: EL EJEMPLO DE DON ORIONE

Oración de apertura

Invocación al Espíritu Santo



Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos,
Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia una simple organización,
la autoridad sería dominación,
la misión una propaganda,
el culto una evocación
y el actuar cristiano una moral de esclavos.

Pero con la presencia del Espíritu,
el cosmos se eleva y gime en el parto del Reino,
Cristo resucitado está presente,

el Evangelio es potencia de vida,
la Iglesia significa la comunión trinitaria.

La autoridad es un servicio de liberación,
la misión es un Pentecostés,
la liturgia una memoria y anticipación,
el actuar humano se deifica.

Ignazio de Laodicea

Presentación del tema

Desde tiempos inmemoriales y en todos los contextos culturales, ha existido una visión dual sobre el mundo, sobre las cosas, sobre la religión y sobre tantas cosas más. Incluso la obediencia ha conocido y conoce momentos de olvido, desempolvamiento y diversas interpretaciones.

¿Qué valor tiene hoy esta virtud? ¿Se ha vuelto acaso opaca y de otros tiempos?

Sin embargo, sin obediencia no puede haber relaciones sólidas y duraderas. Una comunidad no puede crecer. Un niño, como un ciudadano, no puede formarse. Un hombre de fe no puede vivir plenamente su relación con Dios si prescinde de la obediencia, aunque a veces parezca irracional (cf. Moisés, Jonás, Jeremías, san José, san Pablo...).

La obediencia que pone en juego la propia libertad, el propio cuerpo y la propia cabeza es al mismo tiempo un valor, un comportamiento y un gesto de confianza y no puede confundirse en absoluto con la remisión, el conformismo, el oportunismo o la disciplina ciega. Es una opción activa que puede generar nuevos horizontes y crear espacios de confrontación y crecimiento personal y comunitario.

En este contexto, San Luis Orione es un modelo para nosotros, y toda su existencia, a pesar de momentos de desánimo, se caracterizó por un «Sí» total a Dios y a la Iglesia.

Iluminación



La obediencia orionita. Constituciones art. 44

I Figli della Divina provvidenza devono essere fi
Los hijos de la Divina Providencia deben ser
hijos de la obediencia: o no son verdaderos Hijos de la Divina Providencia.

Nos esforzaremos por ejercer la obediencia con la mayor humildad posible. Cada uno de nosotros se aplicará a la tarea que le ha sido confiada sin ver en ello menoscabada o beneficiada su persona.

La verdadera obediencia consiste en mostrarnos más que entregados incluso en las cosas muy difíciles y contrarias a nuestro amor propio, y en realizarlas con valentía, aunque nos cueste dolor y sacrificio, siendo capaces de exponer nuestras dificultades con sencillez.

(*Costituciones* nn. 39, 44, 45, 46.)



Página bíblica

Mateo 1:19-25

¹⁹ José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto.

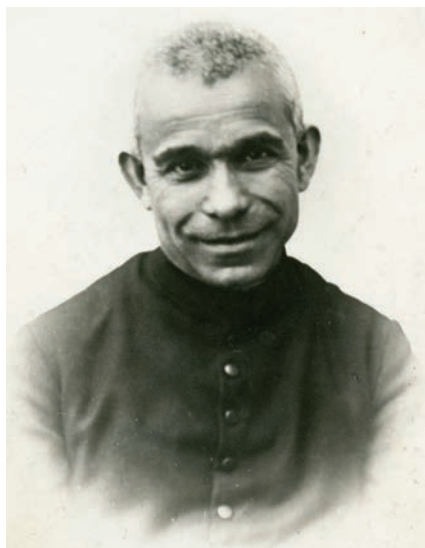
²⁰ Mientras pensaba en esto, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. ²¹ Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados».

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: ²³ “La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel”, que traducido significa: «Dios con nosotros».

²⁴ Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, ²⁵ y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús.

De los escritos de Don Orione

La tarde del 25 de enero de 1903, Don Orione, Don Paolo Albera, Don Carlo Sterpi y el subdiácono Don Gaspare Goggi se reunieron en el Colegio Santa Chiara de Tortona para discutir la situación y el desarrollo de la Congregación. En la mañana del lunes 26 de enero, discutieron sobre las obras, y don Paolo Albera sostuvo que éstas debían ser el fin de la Congregación y que ésta era también la voluntad del Obispo.



Por la tarde, fueron todos al Episcopio y continuó la reunión con Mons. Bandi, que «estaba todo de parte de don Albera», según informó don Sterpi. A la mañana siguiente, 27 de enero, monseñor Bandi continuó argumentando su punto de vista a favor de las colonias agrícolas. Sin nombrar al sustituto, dijo claramente que «tendría que dar otro Superior», dejando igualmente claro, sin embargo, que «le gustaría poner a don Albera en el lugar de don Orione».

Don Sterpi y don Goggi no se opusieron a la decisión del obispo, pero señalaron respetuosamente que, en ese caso, se retirarían a su casa. Por lo tanto, continuó Don Sterpi, «nos dirigimos a Santa Clara, decididos a pedir hospitalidad a Don Orione, para la noche, dispuestos a marcharnos a nuestra propia casa en espera de las decisiones de Monseñor Obispo.» La Congregación resultó prácticamente disuelta. ¿Cómo se superó el difícil momento? Don Sterpi, en sus apuntes sobre los acontecimientos de aquellos tres terribles días, informa lacónicamente: «Don Orione fue él al Episcopado y todo quedó finalmente arreglado.»

Don Orione, por su parte, precisa: «Después de la disolución (de la Congregación) fui llamado por el obispo.» ¿Qué sucedió? Mucho tiempo después, Don Orione se lo contó confidencialmente a los sacerdotes mayores: «El obispo me preguntó qué pensaba de la orden que había recibido. No respondí; me rogó que quisiera dar mi opinión. Le respondí: «¡Así lo ha querido Su Excelencia; así se ha hecho!». Entonces me ordenó por obediencia que le dijera lo que pensaba al respecto. Le contesté: «¡Excelencia, si me lo ordena, me arrodillaré y lo diré de rodillas!». Él replicó: «¡De rodillas o de pie, dime lo que piensas!». Me puse de rodillas y le dije: «Creo que mañana Su Excelencia no podrá celebrar la Misa».

Testimonio de cohermanos

Don Luigi Piccoli

De Sandrigo (Vicenza), pasó al Señor en Manila, Filipinas, el 17 de junio de 1994, a los 42 años de edad, 21 de Profesión Religiosa y 13 de sacerdocio. Descansa en la capilla de «San Benito», Parroquia de María Madre de la Divina Providencia, Payatas A, Quezon City, Metro Manila.

Había ingresado en Campocroce en Mirano el 23 de septiembre de 1964, después completó sus primeros estudios en Buccinigo (1967-69) y Villa Mozza (1969-72), y luego se trasladó a Villa Borgia en Velletri para su noviciado, haciendo su primera profesión en el Santuario de Tortona en la fiesta de la Guardia 1973: profesión perpetua el 8 de diciembre de 1978. Tras el internado (Cuneo 1973-75), el bachillerato (1969-72) y la primera teología en Tortona, completó sus estudios en Roma de 1977 a 1981, frecuentando también el Laterano.

Recibió el presbiterado el 20 de junio de 1981, de manos de Mons. Bongianino, obispo de Tortona, en la catedral de Voghera. Aquí permaneció como vicepárroco y encargado del Oratorio (1981-84) y director hasta que, en 1990, fue destinado como director del Piccolo Cottolengo en Seregno (MB), donde aceptó la invitación de los Superiores para la misión iniciática en Manila. Tenía un carácter apuesto, comprometido hasta el escrúpulo, dispuesto al sacrificio, dotado de sentido práctico y prudencia. En la fiesta de la Guardia de 1983, había jurado amar al Papa. Generoso de ideas e iniciativas, en todas partes dejaba afecto y pesar, tenazmente «orionita» en los sentimientos y en la actividad ofrecida al amor de los hermanos en el espíritu del Fundador. Cuando el Director General Don Masiero tuvo que elegir a los primeros misioneros de la Obra para el nuevo campo de trabajo en Filipinas, pensó en este «generoso», que se preparó y partió en 1991, sentando las bases de una verdadera presencia orionita en el barrio pobre de Payatas (Manila).

Tres años de actividad en una pequeña comunidad cristiana construida en torno a la iglesia pobre de la «Madre de la Divina Providencia», a la que entregó, con otros Hermanos, toda la riqueza de su corazón. En los primeros días de junio de 1994 llegó el anuncio de la hospitalización del querido Hermano en Quezon City, que no hacía presagiar lo peor: un poco de reposo, nada grave..... En cambio, pocos días después, mientras lo llevaban al hospital, pasó al Señor,

coronando, con este sacrificio, su valiente donación al apostolado en tierras de misión. Ahora descansa en la iglesia de San Benito, cuya construcción estaba terminando: su funeral fue presidido por el cardenal Sin. Se cumplía así el sueño evangélico de un «Fuerte», que había basado su apostolado en una formación seria, decidida, conforme a su temperamento, que le había madurado y dispuesto, durante los años de sus estudios, con una voluntad exigente consigo mismo y con los demás. En definitiva, puede y debe decirse que la existencia de este Hermano nuestro ha estado marcada por un constante y gozoso «Sí».

Reflexión y diálogo sobre el testimonio

- ¿Cómo alimentar la obediencia cotidiana a la luz de éste y otros ejemplos de religiosos co-
frades?
- En nuestro contexto histórico-social-religioso, ¿tiene todavía la obediencia fundamento y profundidad?



Preguntas para el diálogo

- ¿Cómo estoy viviendo mi voto de obediencia?
- En algunos casos, ¿soy capaz de expresar mi estado de ánimo a los Superiores?

Orientaciones para la profundización personal o comunitaria

- ✓ L. Orione, a Don Draghi, 28 de marzo de 1932 (L II, p. 94)
- ✓ Papa Francisco: Meditación mañana en la capilla del Domus Sanctae Marthae (Jueves, 11 de abril de 2013). La obediencia es la escucha que libera.



- ✓ https://www.vatican.va/content/francesco/it/cotidie/2013/documents/papa-francesco-cotidie_20130411_obbedienza.html
- ✓ Papa Francisco: XXIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada, Santa Misa por las personas consagradas (sábado 2 de febrero de 2019).

FICHA 6

LA OBEDIENCIA DE LA FE EN LA VIRGEN MARÍA

Oración de apertura

Invocación al Espíritu Santo

Oh Espíritu Santo, alma del alma mía,
en Ti solo puedo exclamar: Abbá, Padre.
Eres tú, oh Espíritu de Dios, que me vuelves
capaz de pedir y me sugieres qué pedir.

Oh Espíritu del amor,
suscita en mí el deseo de caminar con Dios:
solo Tú lo puedes suscitar.

Oh Espíritu de santidad,
Tú escudriñas las profundidades del alma
en la que habitas y no soportas

en ella ni siquiera las mínimas imperfecciones:
quémalas en mí, todas, con el fuego de tu amor.

Oh Espíritu dulce y suave, orienta cada vez más
mi voluntad hacia la tuya,
para que pueda conocer claramente,
amar ardientemente y cumplir eficazmente.

Amén.

San Bernardo

Presentación del tema

Jesucristo también explicó varias veces que su misión consiste en hacer la voluntad del Padre: «Yo hago siempre lo que le agrada» (Jn 8,29). También invitó a María, su Madre, a ser su primera discípula, para que también ella aprendiera a hacer la voluntad del Padre. Y nos la dio como Madre, para que nos ayudara a ser discípulos del Padre por medio de su Hijo.

San Agustín decía: «La Santísima Virgen María hizo perfectamente la voluntad del Padre. Por eso fue más importante para María ser discípula de Cristo que madre de Cristo. Fue más bienaventurado para ella convertirse en discípula de Cristo que en madre de Cristo. María fue bienaventurada porque, antes de dar a luz al Maestro, ya lo había llevado en su seno».

En la Encíclica *Redemptoris Mater* leemos: «Al Dios que revela se debe “la obediencia de la fe” (Rom. 16, 26); (Rom. 1, 5); (2 Cor. 10, 5), por la que el hombre se entrega libremente a Dios en su totalidad», como enseña el Concilio. Esta descripción de la fe encontró perfecta aplicación en María. El momento «decisivo» fue la anunciación y las propias palabras de Isabel: «Y bienaventurada la que ha creído», se refieren sobre todo a este momento. En la anunciación, María se entregó completamente a Dios, manifestando «la obediencia de la fe» a quien le hablaba por medio de su mensajero y rindiendo «plena obediencia de entendimiento y voluntad». Respondió, por tanto, con todo su «yo» humano, femenino, y en esa respuesta de fe contenía una perfecta cooperación con «la gracia de Dios que previene y socorre» y una perfecta disponibilidad para la acción del Espíritu Santo, que «perfecciona continuamente la fe con sus dones». (RM 13)



La Santísima Virgen María. Constituciones art. 79

A la bienaventurada Virgen María rendimos nuestra mayor veneración y el más dulce amor de hijos predilectos. Nuestra devoción a ella se ex-

presa:

- En la constante imitación de sus virtudes evangélicas;
- en el recurso frecuente y confiado a su materna intercesión, especialmente mediante el rezo diario, a ser posible comunitario, del rosario;
- en la celebración de sus fiestas y memorias, promoviendo en las comunidades, obras, especialmente en las parroquias, el culto mariano;
- uniéndose al pueblo cristiano para honrarla según las tradiciones populares;
- en llevar a María, como quería Don Orione, las huestes de los niños y de los jóvenes.

Página bíblica



Lucas 1, 26-38

²⁶ En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ⁷ a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado

José. El nombre de la virgen era María.

²⁸ El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

²⁹ Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. ³⁰ Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. ³¹ Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; ³² él será grande y será llamado Hijo del Altísimo.

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, ³³ reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

³⁴ María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?». ³⁵ El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios.

³⁶ También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, ³⁷ porque no hay nada imposible para Dios». ³⁸ María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho». Y el Ángel se alejó.

Papa Francesco



[María] creyó en las palabras del ángel, concibió al Hijo y se convirtió en la Madre del Señor. Por ella, «sí», llegó la plenitud de los tiempos. El Evangelio que hemos escuchado dice que la Virgen «guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón» (Lc 2, 19). Ella se nos presenta como un vaso siempre lleno de la memoria de Jesús, Sede de

la Sabiduría, de la que beber para tener la interpretación coherente de su enseñanza. Ella nos ofrece hoy la posibilidad de captar el sentido de los acontecimientos que nos afectan personalmente, a nuestras familias, a nuestros países y al mundo entero. Donde no puede llegar la razón de los filósofos ni la negociación de la política, allí puede llegar la fuerza de la fe que trae la gracia del Evangelio de Cristo, y que siempre puede abrir nuevos caminos a la razón y a la negociación. (De la homilía del Papa Francisco del 1 de enero de 2016)

De «la palabra de Don Orione»

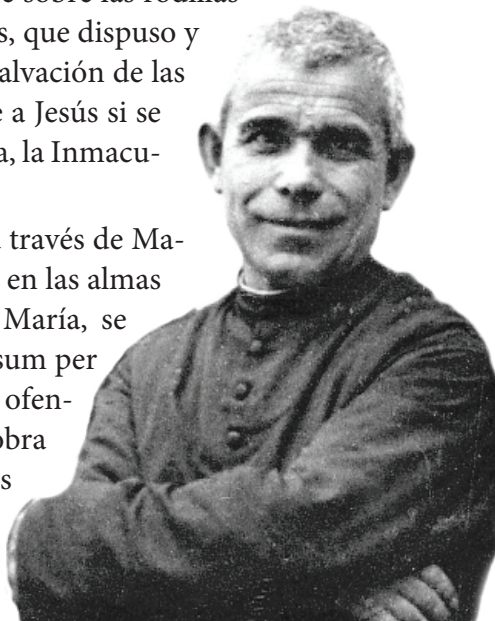
Algunos pensamientos sobre la Virgen, recogidos por un tema similar, de fecha incierta.

20 de agosto de 1928 [Vol. III, p. 162a y b].

Nada indica más sinceramente nuestro amor a Nuestra Señora que el deseo de amar cada vez más a Jesús. La Virgen abre el camino, es decir, abre nuestros corazones al amor verdadero y sincero de Jesús. Ella es el camino más corto y seguro para llegar a Jesucristo. Quien encuentra a la Virgen, ciertamente encuentra también a Jesús. Si prestamos atención a lo que nos muestra el Evangelio, es siempre la Virgen la que nos muestra a Jesús; nos lo muestra en pañales en Belén, nos lo muestra sufriente en la circuncisión, obrero en Nazaret, evangelizador en Caná a través del primer milagro, nos lo muestra muerto por nosotros en la cruz.

En la historia de la Iglesia, encontramos a la Virgen allí donde está Jesús. Podemos creer realmente que la Divina Providencia quiso que nuestra salvación dependiera de María, para que encontráramos en María Santísima el medio más seguro y eficaz de hacernos semejantes a Jesús. Toda la historia de nuestra fe, como la de nuestras almas, pasa por María. El cristianismo, se podría decir, se hace sobre las rodillas de María, que luego lo ofrece a Jesús, que dispuso y quiso precisamente este orden. La salvación de las almas casi parece ser más agradable a Jesús si se obtiene a través de la Llena de Gracia, la Inmaculada, porque así lo quiso.

Ciertamente, Jesús quiere reinar a través de María: La misión de María es instaurar en las almas el reino de Jesucristo. Amando a María, se está seguro de amar a Jesús. «Ad Iesum per Mariam». ¿Es posible que Dios se ofenda cuando, admirando a María, obra maestra de su omnipotencia, nos encomendamos a ella, asegurándonos que seremos provistos de gracias como si nos encomendá-



ramos a él? ¿O no es más bien por la verdad que, en lugar de ofenderse, Jesús siente un inmenso júbilo al ver honrada a su santísima Madre, a la que instituyó como madre nuestra, precisamente para que nosotros sintiéramos hacia ella un corazón más abierto y, yo diría, de par en par? Del mismo modo que para vencer el corazón endurecido de ciertos hijos se necesita la voz de la madre, para romper ciertas durezas, para penetrar en ciertos rincones ocultos de las conciencias, sólo existe la voz y la luz que proceden de la piedad misericordiosa de Nuestra Señora.

Reflexionando, parece que la misión, confiada por el Señor a la purísima y tierna Madre suya y nuestra, fue la de ofrecer el refugio de su corazón materno a aquellos hijos que se han alejado y más difícilmente encuentran el camino de la humildad y del arrepentimiento para volver a la casa del Padre celestial. María Santísima es verdaderamente el refugio de los pecadores, el amparo y la salvación de los hijos más desesperados e ingratos.

[...] Mirando a Nuestra Señora, comprendemos cómo somos o cómo deberíamos ser; vemos enseguida nuestra miseria, nuestra mezquindad, el orgullo con que estamos revestidos de arriba abajo. En cambio, mirando a la Virgen, nos sentimos animados a confiar, a tener confianza en el bien, sentimos odio por nuestros defectos, y nos sentimos animados a buscar la perfección con confianza y perseverancia. [...]

Testimonio de cohermanos

Monseñor Bronisław Dąbrowski

Monseñor Bronisław Dąbrowski, (1916-1997), 1932 ingresó en la Congregación en Zduńska Wola; en los años 1935-1936, hizo el noviciado en Zduńska Wola. En 1938 marchó un año a Italia, donde hizo filosofía y tuvo la suerte de conocer a Don Orione. Regresó a Polonia pocos días antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Pasó la guerra en Varsovia, en el Instituto de la calle Barska, donde estudió teología en la clandestinidad. En 1943, hace su profesión perpetua. En 1944, participó en el levantamiento de Varsovia, por lo que los alemanes lo deportaron a Heilbronn (cerca de Stuttgart). En 1945 regresa a Varsovia y ese mismo año se ordena sacerdo-

te. En 1945-1948, fue a Izbica Kujawska, donde trabajó como superior del Instituto de Huérfanos. En 1948, fue de nuevo a Varsovia, como superior del Instituto de la calle Barska. En 1949, el primado de Polonia, monseñor Stephen Wyszynski, le nombró jefe de la sección de religiosos en la Secretaría del Primado de Polonia. A partir de 1950, pasó a ser director de la Oficina de la Secretaría del Episcopado de Polonia y delegado para el diálogo con la Oficina de Confesiones del Estado. En 1961, fue nombrado obispo auxiliar de Varsovia. En los años 1969-1993, fue secretario general de la Conferencia del Episcopado de Polonia.

Mons. Dąbrowski dijo una vez: «El mío es un camino mariano. El Señor Jesús, en su testamento en el Calvario, dijo: ‘He ahí a tu madre’ (Jn. 19, 27). Lo he creído y vivo esta verdad. Debo mi vocación a la Virgen... En mi familia había una gran devoción a la Virgen. También en mi congregación. Recuerdo que Don Marabotto nos decía: mirad en mi frente: pone ‘María’, en mis ojos: pone ‘María’, en mi corazón: ‘María’. No sólo por razones pastorales, sino también por una convicción interior, tengo una gran veneración por la Virgen. Quiero llegar a Jesús a través de María».

El Hermano Don Stephen Batory informó de que la devoción mariana de Mons. Dąbrowski no era un fanatismo, sino una veneración teológicamente fundamentada, basada en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Monseñor Dąbrowski veía a la Virgen como un modelo a imitar en el ámbito del crecimiento en las dimensiones humana y espiritual.

Para monseñor Dąbrowski, la imitación de la Virgen es una manera de convertirse en instrumento en las manos de Jesús, para renovarlo todo en Cristo. El arzobispo, que formó parte de las Sodalidades Marianas, está convencido de que quienes se entregan a la esclavitud maternal de Nuestra Señora experimentarán una renovación del Espíritu Santo que viene a través de María.

Los cohermanos cuentan que Mons. Dąbrowski, fiel a su devoción mariana, tenía el propósito de terminar cada homilía con un pensamiento mariano y la ambición de decir siempre algo nuevo e interesante sobre la Virgen. Muchos le admiraban porque simplemente podía.

Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

- ¿Qué lugar ocupa la Virgen en mi espiritualidad?
- ¿Cómo puede ayudarme la obediencia en la fe de Nuestra Señora?



Indicaciones para la profundización personal o comunitaria



- ✓ Redemptoris Mater no. 12-28
- ✓ Don Orione a la luz de María (Vol. I, p. 18-29 y 38-61)
- ✓ Divo Barsotti, Don Orione Maestro de vida espiritual, 1999 (p. 83-92).

Oración de Don Orione

Oración a María, Mater Dei

Dios te salve, Santa Madre de Dios,
Madre de la Divina Providencia y Madre nuestra,
a ti, clemente y misericordiosa,
todopoderosa sobre el corazón de tu Hijo Jesús,
nos dirigimos con confianza.

¡Ven, oh Madre, ven a cuidarnos!

¡Toma la llave de nuestros corazones!

Ven a gobernar y a custodiar
ven a defender nuestro hogar,
la Iglesia y el mundo entero.

Concédenos, oh María,
un espíritu grande y magnánimo,
paciente en la prueba,
fuerte en la esperanza,
ardiente en el amor a Dios
y a los hermanos.

Santa Madre,
acuérdate de nosotros
en la presencia de Dios,
vigila los pasos de nuestra vida
hasta el santo Paraíso, junto a Ti,
María, siempre con Jesús,
siempre contigo,
Santa Madre del Señor.
Amén





Piccola Opera della Divina Provvidenza (Opera Don Orione)

Via Etruria 6, 00183 Roma

Tel. +39 067726781 - e-mail: fdp@pcn.net

www.donorione.org